

El mismo día que la centro de la calle Libreros echaba el cierre se cumplían 27 años desde que José Piris, de 52, comenzaba a trabajar en una biblioteca en la que se ha dejado media vida. “En mi último día de trabajo, cuando nos marchábamos, una compañera se dio la vuelta por si se había dejado algo. Yo pensé que me había dejado 27 años de mi vida”, dice José, un lector empedernido, el trabajador más antiguo de la biblioteca de la Obra Social y su cara más familiar. Pepe fue el primer discapacitado en licenciarse en la Universidad de Alcalá. Bankia le prejubiló el pasado 29 de junio.

Después de casi tres décadas en la biblioteca, oyéndole hablar de cada ejemplar, podría pensarse que hubiera leído los casi 15.000 que almacenaba el centro. “Tanto como todos, no...”. Con parálisis cerebral y una discapacidad del 70%, pese a los impedimentos que le plantearon, logró matricularse en la Universidad de Alcalá, en 1977. “Le pusieron bastantes pegas, desde que estaba en el colegio. Pero mi padre se empeñó en que estudiara en un colegio que no fuera para discapacitados, hasta que lo consiguió”, dice Marina, su hermana.

En una época en la que las fotocopiadoras eran un lujo, se sacó la carrera gracias también a la ayuda de sus compañeros, que le calcaban los apuntes mientras los tomaban. Pero tras licenciarse no fue fácil encontrar un empleo. Trabajó durante dos años como voluntario en la antigua biblioteca de la calle Cerrajereros. “Hacía entrevistas para puestos de comercial, de vendedor... Y le rechazaban antes siquiera de hablar con él. Si consiguió el trabajo en la biblioteca fue también gracias a mi padre, que habló con las instituciones y con todo el mundo para que mi hermano tuviera un trabajo”.

“Siempre me han gustado los libros. Estudié Económicas, pero acabé renegando de los economistas...”. Recuerda la época en que catalogaban los libros y guardaban las fichas en cajones. Ahora en la biblioteca preparaba actividades, gestionaba los carnés... Hasta una semana antes de la clausura del centro. “Este mes de junio lo hemos pasado mal, con todo lo que ha pasado con Bankia, sin saber qué iba a pasar con nuestras indemnizaciones...”. Ahora Pepe, prejubilado a los 52 años, seguirá “entre periódicos, libros y películas”, como en los buenos tiempos en que la biblioteca estaba abierta.

“En la biblioteca me he dejado 27 años de mi vida”

José Piris, primer licenciado discapacitado de la UAH, era el empleado más antiguo del centro



Pepe, a la entrada de la biblioteca Caja Madrid, donde llevaba 27 años